

La enseñanza de la terminología para futuros traductores

Antonio González Rodríguez

antonio.gonzalez.rodriguez@uem.es

1. Un panorama desolador

Nuestra visión de la calidad de la traducción técnica y, por ende, de la producción de documentos técnicos en España es bastante pesimista, por el mero hecho de que sorprende mucho la falta de preocupación por la terminología práctica en España, y la falta de herramientas prácticas (diccionarios, glosarios, léxicos, vocabularios) bilingües y multilingües que faciliten la labor de los mayores productores de documentación técnica, los traductores.

Hasta la fecha podíamos valernos, entre otras herramientas, de Eurodicautom para buscar el equivalente de términos técnicos a nuestra lengua. Esta herramienta ha dejado de alimentarse y se fusionará con otras bases de datos lingüísticas de la Unión Europea (IATE). Se fusionará, pero ¿se seguirá alimentando? Según uno de los creadores de Eurodicautom, el espíritu que animaba a los terminólogos de los países miembros del Mercado Común, que competían entre sí para ver quién añadía más fichas terminológicas al banco de datos, ha desaparecido por completo. Observamos que las unidades terminológicas de apoyo al servicio de traducción se fusionarán con los servicios de traducción. ¿Sigue existiendo la voluntad política o económica de mantener esos gastos?

Es tal la preocupación que por vez primera representantes de la Dirección General de Traducción de la Comisión Europea se desplazaron a Madrid en abril de 2005 con el fin de establecer contactos con instituciones lingüísticas, traductores e intérpretes, asociaciones de terminología, asociaciones de traductores, universidades (13 estuvieron presentes) y empresas de traducción. Entre otros cometidos, se buscaba apoyo terminológico.

Esa preocupación salta a la vista cuando observamos que carecemos de diccionarios técnicos inglés-español, francés-español y alemán-español por coger estas tres lenguas. Y cuando existen, no están actualizados o no obedecen a los nuevos criterios lexicográficos. Por faltar, falta el equivalente en Madrid, por ejemplo, de la Maison du dictionnaire, fundada en 1973, en París, a excepción de Don Libro, en Madrid, que no tiene la dimensión de la Maison du dictionnaire. El catálogo de esta librería propone en los campos de administración, banca-finanzas, ciencias sociales, comercio, comunicación, Comunidades Europeas, contabilidad, correspondencia, derecho, derechos de autor, documentación, economía, educación, empleo-trabajo, gestión de empresas, marketing-publicidad, medios de comunicación, patentes, política, psicología, seguros¹, 272 diccionarios, de los cuales 34 están en español o proponen el español entre las combinaciones, esto es un 12,5%.

En el mismo catálogo, el campo de las ciencias físicas y los subcampos de acústica, control automático, electricidad, electrodoméstico, electrónica, energía

¹ <<http://www.dicoland.com>> [consulta: el 19 de septiembre de 2005]

nuclear, física, fluidos-hidráulica, fundición, iluminación, informática, ingeniería climática, maquinaria herramientas, matemáticas-estadística, mecánica, metalurgia, meteorología, óptica, soldadura, técnica del vacío, telecomunicaciones, televisión, tratamiento de superficie², constan de 117 diccionarios, de los cuales 10 están en español o proponen el español entre las combinaciones de idiomas, lo cual representa un 8,5%.

Si consultamos el catálogo de la librería inglesa Grant and Cutler³, especializada entre otras cosas, en diccionarios especializados, y buceamos en la sección “electricidad y electrónica”, comprobamos que de los 25 diccionarios propuestos, 5 están en español o proponen el español entre las combinaciones de idioma, lo cual representa un 20%. La sección “tecnología de la información y telecomunicaciones” propone 61 diccionarios, de los cuales 11 están en español o proponen el español entre las combinaciones, lo que representa un 18%.

De manera más general, en el catálogo de la Maison du dictionnaire encontraremos 25 diccionarios técnicos generales en inglés, 16 en alemán, 6 en español, 5 en francés.

Es de notar que el español se encuentra en estos diccionarios mayoritariamente en combinación con el inglés. Para los que trabajan otros idiomas, como el francés o el alemán, estamos y seguimos sin herramientas en estos inicios de siglo XXI.

A esta situación hay que agregar el hecho de que no existe política lingüística nacional. No busquéis en el *Boletín Oficial del Estado*, como se puede hacer en el *Journal officiel* francés, los términos nuevos de uso obligatorio en la administración, esos términos que sustituyen a los anglicismos o que permiten denominar a los nuevos conceptos. No tenemos ese tipo de preocupaciones. En cambio, los catalanes, que sí tienen esa política por razones obvias, publican glosarios, léxicos en catalán, claro está, pero también en inglés o en francés y casi siempre con el español de por medio. Al fin y al cabo, los que están haciendo indirectamente el trabajo son nuestros compañeros catalanes. De hecho es de notar que el *Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya* publica los términos normalizados por el Consejo Supervisor de Termcat y el Institut d'Estudis Catalans que habrán de utilizar todos los departamentos de la Generalitat. Los términos propuestos vienen acompañados de la traducción al castellano, al francés, al inglés, al italiano y al alemán según el caso.

En España se imparte la carrera de traducción desde 1990, y actualmente se puede estudiar en 23 universidades o centros adscritos⁴. Es legítimo hacerse la pregunta siguiente: ¿No les compete a esos departamentos aportar una solución a esta carencia de diccionarios? ¿No sería más útil, para el docente, abandonar los estudios teóricos, de dudosa utilidad, y dedicarse de lleno a la producción de diccionarios? Es, a mi juicio, un servicio público facilitarle al ciudadano español todos aquellos términos en su lengua que necesite para expresarse con rigor y estilo.

² <<http://www.dicoland.com>> [consulta: el 19 de septiembre de 2005]

³ <<http://www.grantandcutler.com>> [consulta: el 19 de septiembre de 2005]

⁴ <<http://www.mec.es/mecd/universidades/index.html>> [consulta: el 19 de septiembre de 2005]

Una lengua de especialidad no se sostiene sin términos. El desarrollo científico no puede hacerse sin lengua de especialidad. Un país moderno no puede sostenerse sin ciencia.

No hay que producir estos diccionarios partiendo de cero, sino que puede completarse los que ya existen en otros pares de lengua. No tenemos en castellano el equivalente de Termium del gobierno canadiense o del Grand dictionnaire terminologique del Office québécois de la langue française con 3 millones de términos en sendas bases de datos. Paulatinamente, se está completando la base de datos Termium en español. Bien es cierto que Canadá, Estados Unidos y Méjico están unidos económicamente mediante el Tratado de Libre Comercio. Lo cual justifica la incorporación del español a Termium. Pero, ¿no está unida España a la Unión Europea desde 1986?

La producción de nuevos diccionarios terminológicos debe obedecer a los nuevos criterios. La teoría de Wüster sobre la univocidad del concepto-término está puesta en tela de juicio por la práctica diaria. En las 7 jornadas científicas de la Red internacional de Lexicología, Terminología y Traducción, organizadas por la Agencia universitaria de la francofonía en septiembre de 2005, en el Instituto Superior de Traductores e Intérpretes de Bruselas, algunos ponentes franceses no dudaban en fusionar palabra y término. Esta fusión le viene como anillo al dedo al traductor dado que permite replantear la presentación formal de los términos en los glosarios y los diccionarios. Pues de poco sirve unas listas de términos con su traducción a la otra lengua.

Cuando se produce un texto en una lengua de especialidad, el productor tiene que adueñarse de esa nueva lengua, sentir el movimiento de los términos en las frases. Por ello, los nuevos diccionarios especializados, los menos, incluyen las fraseologías, las colocaciones o segmentos recurrentes. Ese tema está superado, desde hace tiempo y según que lenguas, en lexicología con los diccionarios de colocaciones. En español, citaremos al *Diccionario euléxico para expresarse con estilo y rigor* de Javier Boneu, *El diccionario combinatorio del español contemporáneo* de Ignacio Bosque. En inglés, está el trabajo de Morton Benson, Evelyn Benson et Robert Ilson, *The BBI Dictionary of English Word Combinations*. En francés, mencionaremos el *Dictionnaire des cooccurrences* de Jacques Beauchesne, y *Le dictionnaire des collocations*, una herramienta para producir textos, gratuita y en línea (<www.tonitraduction.net>). Acabaremos con el ruso, pues los lexicólogos son pioneros en este materia: citaremos el *Kurs perevoda, frantsusskii iasik* de Gak y Lvin y el *Slovochetania russkovo iasika* de Bratous.

En el campo terminográfico, las colocaciones y segmentos recurrentes de la lengua técnica llevan ya cierto tiempo en los diccionarios técnicos según las lenguas y los países. Citaremos en francés le *dictionnaire d'apprentissage du français des affaires* (DAFA) (<www.projetdafa.net>), el trabajo de Serge Verlinden, Ann Bertels et Jean Binon, profesores de la Katholieke Universeit Leuven (KUL). Existe también una versión en papel. No se trata de un diccionario quadrilingüe, se trata de un diccionario que permite producir textos económicos y financieros en francés. Para ello, los autores proponen para cada término sus colocaciones. Al hacer la búsqueda con “investissement” (inversión), el diccionario ofrece los verbos que se pueden poner delante o detrás y los segmentos recurrentes.

La frase española “la señal tomada del amplificador operacional ataca el altavoz” no plantea ningún problema de traducción al francés, o a otra lengua. Los términos son conocidos. Señal es “signal”, amplificador operacional es “amplificateur opérationnel” o “ampli-op” según el público a quien vaya destinada la traducción y altavoz es “haut-parleur”. Pero con estos datos no puedo traducir ni producir ningún texto técnico si no sé que con señal en francés se puede decir “prélevé sur” (tomada de) y que la señal “attaque” (ataca).

No se trata sólo de completar diccionarios que ya existen en otras lenguas, no se trata de producir diccionarios especializados en aquellos campos que adolezcan de ellos, se trata, como lo hemos visto, de aportar nuevos datos útiles para cada término de todos esos diccionarios. El trabajo es ingente.

Claro está que para hacer un buen diccionario útil y actual hay que leer además de libros especializados sobre un tema preciso, las revistas de divulgación y las revistas especializadas. Es otro problema con el que puede toparse el traductor que quiere apoderarse de la terminología y fraseología de un campo preciso. No hay muchas revistas especializadas de divulgación en español que no sean traducciones de otras lenguas, sobre todo del francés y del inglés. Me pregunto incluso si existe una revista de divulgación científica española. A modo de ejemplo, en los años 90, se intentó lanzar en España la versión española de la revista francesa de divulgación científica francesa, *Science et Vie*, fundada durante la primera guerra mundial. El proyecto no cuajó. La revista de electrónica francesa *Elektor*, una referencia para los aficionados a la electrónica, tiene una versión española. En ambos casos, son traducciones.

Podemos encontrar, en un kiosco francés⁵, la prensa especializada siguiente, mucho más dinámica y variada que la española:

Divulgación científica

- Astronomie magazine,
- Biofutur,
- Ça m'intéresse,
- Cerveau et psycho,
- Ciel et espace
- Dossier pour la science [Edition française de Scientific American]
- Effervesciences,
- Espace Magazine,
- Fusion,
- La Recherche
- Le Monde Dossiers et Documents,
- Minéraux et fossiles,
- Nexus,
- Science et Vie,
- Science Revue
- Sciences et Avenir,
- Sciences humaines,

⁵ <<http://www.portail-presse.com>> [consulta: el 19 de septiembre de 2005]

- Tangente

Electrónica y Radioaficionado

- CB connection
- Electronique et loisirs magazines
- Electronique pratique
- Elektor
- Led
- Megahertz
- Nouvelle électronique
- Ondes magazine

Sonido

- Sono achat
- Sono mag
- Haute fidélité

Telecomunicaciones

- L'essentiel du mobile
- Le guide des services mobiles
- Mobile achat
- Mobile Media studio
- Mobiles Magazine
- PDA & Mobiles journal
- Phone test
- Smartphones
- J'achète mon téléphone mobile
- 100% mobiles

Los libros prácticos sobre bricolaje, manualidades, mineralogía, aeromodelismo, arte, por poner algunos ejemplos, suelen ser traducciones. Es difícil encontrar versiones originales en español sobre las que efectuar un auténtico trabajo terminológico.

Existe otro problema que no facilita nuestra tarea de productores de textos técnicos. Las empresas suelen imponer su propia terminología para designar conceptos que ya existen o porque forjan nuevos conceptos. Si traducimos para la empresa francesa nacional de ferrocarriles (SNCF), nuestra RENFE, los términos ingleses *points* o *switches*, habrá de utilizar *aiguilles* y no *aiguillages*, siendo este último el más conocido. De la misma manera que tren de mercancías, que todo el mundo en francés llama “train de marchandises”, es para la SNCF “train de fret”. En el metro de París, los parisienses cogen a diario la rame (el metro o conjunto de wagones que lo conforman), salvo que uno tenga que traducir para la empresa que gestiona el metro de París, la Régie autonome des transports parisiens, RATP, (o nuestra EMT). Para esta empresa, se utilizará el término “train”.

Cojamos el ejemplo de dos compañías aéreas francesas que van a fusionar⁶. Además del trauma profesional que puede suponer este tipo de fusión, surge un trauma lingüístico. En la compañía A utilizan la palabra *trolleys* (el carrito que utilizan las azafatas para servir la comida en los aviones). Para los empleados de la compañía B, *trolley* es la traducción inglesa de los dos términos franceses que ellos utilizan: *comodi* ou *VRA*. El empleado de la compañía A aprende dos términos nuevos y otro más puesto que *comodi* es la versión apocopada de *comodiprest*, acrónimo forjado en los años 60, a partir de *conteneur mobile de distribution des prestations* (contenedor móvil de reparto de prestaciones), esto es el *trolley* de la compañía A. Muchos empezaron a escribir el término *comodi* con una *i* griega *comody* de suerte que los nuevos empleados piensan que se trata de un préstamo del inglés. Pero estos nuevos empleados de la compañía B ya no utilizan este término puesto que utilizan el más reciente *VRA* o *Voiture Repas Atlas* (coche comida atlas), siendo Atlas un estándar para el lugar en el avión donde se concentra todo el material utilizado por las azafatas (*galley*). Se da cuenta el empleado de la compañía A que el estándar de su compañía en este tema es otro, *KSSU*. A todo esto, en los documentos reglamentarios se utiliza *matériel roulant* (material rodante) para designar el concepto de *trolley*.

2. Consecuencias

¿Cuáles son las consecuencias de este panorama desolador? Los textos técnicos españoles pueden estar mal escritos, por razones estilísticas o terminológicas. La terminología utilizada en los textos es imprecisa, pobre o inexistente. Ocurre a menudo con la lengua española para la cual sigue faltando rigor terminológico, siguen faltando términos. El productor de textos puede utilizar en un mismo texto el término *válvula* que tiene al menos cuatro traducciones diferentes en francés: *valve*, *soupape*, *vanne*, *tube*. Según el término que se escoja, un motor de gas licuado de petróleo (GLP) puede explotar o no. Problemas que no se plantean si se traduce del francés al español, pues bastaría con poner *válvula*.

Pero hay un asunto que considero mucho más grave; es la subjetividad terminológica o la terminología subjetiva. Basta con consultar los foros de traductores en pos de soluciones para percatarse de que cada cual propone el término que le parece más bonito. Y es probable que acabe incorporando el término más bonito en su traducción. Mi asignatura de terminología empieza con el documento siguiente. Es un intercambio real de correos electrónicos entre traductores que tienen claro el concepto, pero no el término.

MEMORIA USB

Lee atentamente este intercambio auténtico de correos electrónicos. Sacar todas las conclusiones que puedas de esta lectura. Cada e-mail corresponde a un internauta.

- E-mail nº1: ¿Cómo llamáis a estos bichos? He oído diferentes versiones, pero me interesaría saber cuál es la que se usa más actualmente en España.
- E-mail nº2: Creo que lo más habitual en este momento es simplemente "memoria USB" o "memoria portátil". También se habla de "lápices de memoria", aunque diría que era más frecuente antes que ahora.

⁶ Ejemplo tomado del libro de Dardo de Vecchi (2002). *Vous avez dit jargon...* Paris, Eyrolles Société. (pp.107-110).

- E-mail nº3: Yo los conozco por USB pen drive (yuesbi pendraif) o por USB Memory Stick (yuesbi memoriestic). Yo no he oído jamás una traducción al español, y eso que me he comprado uno de 1GB la semana pasada.
- E-mail nº4: Una amigo que trabaja en una tienda de informática los llama "sticks de memoria"... ¡Viva el spanglish! :-)
- E-mail nº5: Depende. Si tiene una cuerquita o una arandelita para llevar o son de reducido tamaño se le suele llamar "llavero USB" (así los llamaban por ejemplo los de El Mundo cuando hicieron una promoción no hace mucho ofertándolos). También he leído pero no oído "llave USB". No sé yo si lo mejor es dejar "stick USB", para no complicarse y porque se entiende. Pero bueno, como veas.
- E-mail nº6: Yo coincido con Carlos en llamarlos "memorias USB".
- E-mail nº7: Yo le llamo "lápiz USB"
- E-mail nº8: Yo me sumo a la opción de "memoria USB", leo muchas veces lápiz, y también llave, y yo no veo que sean ni un lápiz ni una llave (aunque he visto en diversas ocasiones este tipo de dispositivos, bolígrafos con 128 mb de memoria, llaveros, incluso relojes).
- E-mail nº9: Yo solía llamarlo "memoria USB", pero un día me levanté por la mañana y sentía que le faltaba algo a esa frase. Me parece demasiado "incontable". Yo lo llamaría entonces "dispositivo de memoria USB" o lo dicho: llavero (de memoria) USB. Es que, además, estos aparillos no son sólo memorias, también pueden ser reproductores, sintonizadores de radio, grabadoras. Bueno, mi Muvo Slim (perdón por la publicidad) tiene todo esto, y hasta ecualizador. ¿No te dan ganas de crear nueva terminología?
- Llámallo "armatoste USB", "artefacto USB" o "cachivache USB". Puede que no sea muy correcto, pero contiene ese sentido de globalidad que caracteriza a estos nuevos dispositivos que hacen de tó.

El alumno ha de sacar todas las conclusiones que puede de este documento. Aparece 8 veces el pronombre personal sujeto "yo". El mismo concepto tendrá 11 formas en español:

- memoria USB;
- memoria portátil;
- lapiz de memoria;
- USB pen drive;
- USB memory stick;
- stick de memoria;
- llavero USB
- llave USB
- stick USB
- lápiz USB
- dispositivo de memoria USB

3. La asignatura de terminología

Nuestros alumnos, futuros traductores, futuros productores de documentos técnicos, se enfrentarán a esta situación. ¿Qué formación terminológica reciben nuestros alumnos del departamento de traducción, interpretación y lenguas modernas? Abordamos la terminología de dos maneras diferentes y complementarias. Por una parte, está la

asignatura troncal de terminología de 8 créditos y 5 horas semanales durante un semestre y, por otra parte, el proyecto de fin de carrera de 15 créditos y que consiste en la elaboración de un glosario bilingüe francés-español, alemán-español o inglés-español.

La asignatura de terminología para traductores persigue varios objetivos:

- 1) la traducción no debería obedecer a criterios personales o subjetivos (“yo suelo poner esto”, “a mí me gusta esta forma”);
- 2) encontrar las fuentes de información, tanto en versión papel como en versión electrónica y saber bucear en ellas;
- 3) saber utilizar la búsqueda avanzada de Google para optimizar las búsquedas y conocer las características de otros buscadores;
- 4) leer artículos de divulgación científica para aprender a aislar los términos y los segmentos recurrentes y demás fraseología;
- 5) crear una base de datos con Access por varios motivos que explicaremos a continuación;
- 6) preparación a la elaboración de un proyecto de fin de carrera.

Uno de los primeros ejercicios a los que someto a los alumnos consiste en entregarles el intercambio de correos que acabamos de ver sobre la memoria USB y pedirles que reflexionen sobre estos correos. El objetivo de este primer ejercicio es reducir a lo mínimo la subjetividad que acecha al traductor. Pues este suele trabajar solo y tomar solo las decisiones. Y cuando pide consejo a través de Internet, por muchas respuestas que reciba, sigue recibiendo respuestas de traductores solitarios y solidarios. Está claro que no puede haber un término por traductor. Es más, a veces, el texto traducido por un traductor es de nuevo traducido por otro traductor a otra lengua. Es entonces cuando le surgen muchos problemas al traductor que se topa con términos que escapan a toda normalización. En estos casos, de poco sirven los diccionarios, los glosarios e incluso Internet.

El alumno aprenderá con este ejercicio a utilizar el término normalizado si existe o el que más se utiliza en la documentación de referencia si existe. Evitará crear su propia terminología cada vez que se enfrenta a un problema. O mejor dicho sólo creará el término si tiene el convencimiento de que no existe ninguna forma acuñada en la documentación española.

Hablando de univocidad, le entregamos al alumno, a modo de ejercicio, varios manuales de usuario de diferentes marcas que describen las diferentes partes de una plancha. Todos las planchas, como todos los coches, tienen muchos puntos en común sea cual sea la marca. Los alumnos tienen que leer los diferentes documentos y sacar conclusiones sobre los términos. ¿Le corresponde a un mismo concepto un único término? ¿Por qué el mismo concepto acaba denominándose de diferentes maneras? ¿Cómo se presentan estos términos? ¿Qué pasa si un traductor tiene que traducir estos documentos a otro idioma? ¿Encontrará todas las variantes en un diccionario? ¿Cuando no encontráis nada en un diccionario y lo criticáis no estáis quizá ante una variante inventada por el redactor del texto? Luego, para encontrar el equivalente hay que volver a encontrar, si existe, el término primero o documentación paralela. Este ejercicio, al igual que los otros, sólo busca fomentar la reflexión para evitar que el alumno ponga sistemáticamente el piloto automático.

Huelga decir que el traductor utiliza Internet, una herramienta magnífica. Para sacarle partido, el usuario ha de utilizar con provecho un buscador. La mayoría de los usuarios desaprovecha las búsquedas avanzadas que propone Google, porque no tienen tiempo para ello o porque no son conscientes de las posibilidades de esta herramienta. Los alumnos de traducción tienen que aprender a fondo el manejo de los buscadores dado que los van a utilizar diariamente para buscar términos. Pues son muchos los traductores que todavía no manejan bien esta herramienta como lo demuestran las preguntas terminológicas que hacen en los foros para traductores y en las listas de distribución.

Para ello le dedico tiempo al estudio de la sintaxis de búsqueda elemental, a la sintaxis avanzada y, por ende, a los operadores booleanos, a la observación atenta de la página de resultados, a una breve explicación del funcionamiento de los spiders y al pagerank. Aprenderá a configurar su buscador para realizar búsquedas óptimas y aumentar la productividad del trabajo. Pues se trata de ello.

Además de aprender a buscar términos en Internet, Google permite buscar en los grupos, las fotos, las noticias y en el directorio. ¿Qué provecho terminológico puede sacarse de ello? Aprenderán a buscar en los grupos donde encontrarán secciones temáticas y foros de dichas secciones que manejan a diario una terminología concreta, a enviar preguntas a dichos foros. El catálogo de imágenes es una herramienta que permite encontrar despieces, algo muy útil en traducción técnica, sobre todo cuando las piezas de un despiece vienen identificadas por un número y un término. Una búsqueda oportuna en la sección Noticias permite trabajar con textos paralelos. Pues una misma noticia puede encontrarse en varios idiomas. Es más, este diario de Google está dividido, cual un diario en papel, en varias secciones o cuadernos: España, Economía, Ciencia y Tecnología, Deportes, Espectáculos y Salud, siendo las secciones Economía, Ciencia y Tecnología y Salud las más interesantes para un traductor. Aquí podrá encontrar los términos nuevos que van forjando los periodistas y que, a veces, acaban imponiéndose. Este diario de Google le permite al traductor dar con la transcripción de los nombres propios extranjeros que siempre dan problema. El directorio es útil para buscar documentación técnica paralela cuando un traductor aborda un campo novedoso para él. En el directorio se hacen búsquedas que van de lo general a lo particular. Aprenderá a fisgar en la página Google Labs para informarse sobre las novedades.

Para el aumento de esta productividad, el alumno aprenderá a utilizar unos sitios web que facilitan la búsqueda con Google, como Faganfinder (<www.faganfinder.com>), unos buscadores temáticos científicos, como el Google Scholar (<<http://scholar.google.com>>) o Scirus de la editorial Elsevier (<www.scirus.com>), metabuscadores y buscadores que ordenan los resultados por áreas temáticas (*clustering*), como Exalead (<<http://beta.exalead.com>>) o Vivísimo (<<http://www.vivisimo.com>>). Dado que los motores de búsquedas proponen a menudo nuevas funciones y que aparecen nuevos buscadores, el alumno recibe información sobre aquellos sitios web y blogs que tratan exclusivamente estos temas e informan de los nuevos productos. Una vez terminados los estudios, el traductor ha de mantenerse al día.

En el examen, sin el ordenador delante de él, el alumno ha de poder escribir una sintaxis de búsqueda avanzada que se corresponda con la pregunta planteada. La abstracción ante estas herramientas permite ganar mucho tiempo.

Ese aprendizaje del Internet está ligado con la observación crítica de los sitios WEB. Los alumnos y el profesor establecen un prototipo de parrilla de evaluación con el fin de determinar la calidad, la fiabilidad y la objetividad de un sitio Web y de una página Web. Es importante que el alumno aprenda a tener una visión crítica de la información. Pues todo el mundo puede publicar una página web y utilizar un idiolecto. Es una parte importante en la formación de los traductores. Todos los términos que van a encontrar en Internet no son correctos. Esta generación de alumnos tiene una fe ciega en Internet. Es una generación que considera el papel como anticuado. Y, en materia terminológica, como en otros campos, el papel sigue siendo más fiable.

Hasta aquí hemos hablado de las fuentes de información en formato electrónico. Como lo hemos mencionado, las fuentes en papel siguen siendo las que más calidad aportan. Por ello, es importante que el alumno sepa localizar rápidamente en Madrid o en su ciudad de origen los centros de toda índole que le podrán surtir este tipo de documentación. A tal efecto, los alumnos han de realizar un trabajo en equipo. A cada equipo le doy un tema general: medicina, mecánica, derecho, economía, etc. Y les pongo en la situación de un traductor que tiene que traducir un proyecto sobre estos temas y que no puede utilizar Internet. Tienen que entregarme al final del curso “una guía del traductor” bajo la forma de un sitio WEB en el que recogen las librerías generales y especializadas, las bibliotecas especialidades y universitarias, los colegios profesionales y sus bibliotecas, las editoriales, las revistas especialidades, los centros de documentación y terminología, etc., en el tema asignado al grupo. Con este ejercicio, además de aprender a trabajar en equipo, aprenderán a buscar y a considerar, quizá, que la información sobre unos términos existe en papel y que sólo hay que saber dónde está. Pero es mucho mejor saberlo antes de acabar la carrera, que después. Porque después el tiempo es oro.

La lectura en clase de artículos de la revista *Science* y *Nature* es un ejercicio provechoso para el traductor. El objetivo de la lectura es identificar los términos y sus colocaciones dentro de la frase, saber delimitarlos. Lo primero que hace el alumno es identificar los diccionarios, glosarios, vocabularios y léxicos bilingües inglés-español que versan sobre el tema central del artículo. Ponen en práctica los conocimientos de Google y el trabajo práctico de búsqueda de información en papel para realizar esta primera parte de la tarea. Cuando el material está reunido, podemos verificar los términos que están ya incluidos en los diccionarios, ver cómo quedan registrados (forma larga, forma corta, acrónimo, sigla, fórmula, etc.). Observar atentamente los términos es una primera manera de hacerse con los términos. Luego, el alumno ha de ponerse en el pellejo del traductor e intentar hacer una traducción al español del texto. Muchos alumnos se lanzan en una traducción literal. Para cada término propuesto en español, muchas veces calcos del inglés, el profesor pregunta por las fuentes en las que ha encontrado el término para asegurarse de que están escritas en español, pregunta por el sentido del término español, para ver si entienden lo que ponen. El alumno se da cuenta de que no se puede improvisar nada y menos forjar unos términos porque sí o porque suena bien.

En su tarea cotidiana, el traductor encontrará numerosos términos y las traducciones correspondientes que no quedan recogidos en los diccionarios técnicos. A lo largo de los años, esas largas listas en Word o Excel, en las que hurga el traductor, pueden mermar la productividad del trabajo. Dado que no siempre es productivo

trabajar con una memoria de traducción, le enseñamos al alumno a realizar una base de datos con Access donde podrá almacenar todos los datos, organizarlos a su antojo y realizar búsquedas rápidas. Pues no olvidemos que una regla de oro del oficio de la traducción es que todo traductor tiene que crear sus propios diccionarios por el mero hecho de que éstos no pueden recogerlo todo y de manera puntual por razones obvias. Al final del semestre, el alumno sabe crear su propia base de datos con Access. Además, el alumno aprende a utilizar el gestor terminológico de la empresa Star, Termstar, uno de los más completos del mercado. El trabajo con estas dos herramientas informáticas es muy interesante dado que el aprendizaje de sus múltiples funciones, esto es la forma, da pistas de entendimiento sobre el funcionamiento de la terminología, esto es el fondo.

Repasamos brevemente la teoría de la terminología y la historia de la terminología, pues no formamos terminólogos, sino traductores que pelean a diario con los términos. Eso sí, insistimos en los enfoques semasiológicos y onomasiológicos que diferencian la lexicología de la terminología, pero que es, al fin y al cabo, la piedra de toque del quehacer traductor.

Hasta hace poco le hemos dedicado cierto tiempo a Eurodicautom con el fin de aprender su funcionamiento. Pues permite búsquedas en contexto, guardar un perfil. Como profesor, no doy nada por sabido. El alumno aprende a manejar mejor Eurodicautom, a sacarle más provecho, para que, una vez en el mercado, no pierda tiempo en este aprendizaje. Cuando IATE esté en libre acceso, dedicaremos algunas horas al funcionamiento de esta nueva interfaz.

Por último, en el marco de la asignatura, con los alumnos, identificamos las bases de datos terminológicas y los demás recursos terminológicos en Internet que han de conocer antes de lanzarse en el mercado laboral. Organizamos los favoritos de Internet. Lo exportan en un disquete o en una memoria USB y lo instalan en el ordenador de casa. Es fundamental que el futuro traductor conozca los recursos que Internet ofrece en el campo terminológico antes de empezar a traducir. Pues la productividad de su trabajo depende en gran medida del conocimiento de los recursos existentes y de la organización de éstos. En resumidas cuentas, el alumno, al acabar la asignatura, sabe donde encontrar las fuentes en papel y en versión electrónica.

Pero aquí no acaba el trabajo terminológico del alumno de traducción en nuestro departamento. El proyecto de fin de carrera, asignatura de cuarto curso, de 15 créditos, consiste casi exclusivamente en la realización de un glosario terminológico bilingüe, sobre un campo delimitado con unos 50 términos como máximo. En esto, seguimos el camino trazado por otros centros europeos de enseñanza de traducción en los que los alumnos también hacen glosarios a modo de proyecto de fin de carrera. Citaré Termisti del Instituto Superior de Traductores e Intérpretes de Bruselas, Terminalf de Paris III y Paris VII.

Desde 1999, año de nuestra primera promoción, hasta junio de 2005, se han presentado, ante tribunal, un total de 141 proyectos terminológicos bilingües. Por par de idiomas, el 68% de los proyectos se corresponden con la combinación lingüística inglés-español, un 27% francés-español y un 5% alemán-español. Los temas escogidos por los alumnos son variados: glosarios sobre la Viagra, la lluvia ácida, el hormigón, los encaminadores o routers, la fibra óptica, la hidrología médica, la encefalopatía

espongiforme bovina, etc. El alumno puede crear su glosario ex nihilo o valerse de un glosario existente en una lengua y proponer las fichas españolas correspondientes.

Para facilitarle la tarea, toda la información al respecto se encuentra en la página web del departamento (<<http://www.uem.es/web/fil/alumnos/proyectos/index.htm>>).

A partir del tercer curso, se le asigna a cada alumno un director con el que se pone de acuerdo para elegir un microcampo. La elección de este tema le compete al alumno en función de sus centros de intereses. A veces he propuesto a un estudiante coger un artículo científico publicado en una revista especializada, coger los diccionarios técnico-científicos sobre ese campo, hacer un vaciado terminológico del texto, ver cuáles son los términos que se encuentran en estos diccionarios en papel o electrónicos y hacer las fichas con los términos que quedaban. Es lo que hice con el artículo *Isocinétisme et football professionnel. Profil musculaire du genou chez 34 joueurs de D1*. Es un texto que presente 3.700 palabras y 25 términos que no se encuentran en los diccionarios y demás.

En teoría, el alumno tiene que dedicar el tercer año a la recopilación de documentos auténticos en español y en la otra lengua, ya sea el francés, el inglés o el alemán. Es un año de lectura intensa a fines de dominar ese tema. Para ello, algunos aprovechan el intercambio Erasmus para hacer acopio de material bilingüe. Además, tienen que establecer una relación de diccionarios, léxicos o glosarios bilingües del campo o microcampo que estén trabajando, y con el mismo par de idiomas. Estos diccionarios pueden presentarse en formato papel o electrónico. El conjunto de diccionarios conforma el corpus de exclusión, en el que no pueden encontrarse los términos del glosario terminológico.

El proyecto de fin de carrera consta de tres partes: una introducción escrita en inglés, francés o alemán, según la combinación de idiomas escogida por el alumno, las fichas terminológicas y la bibliografía.

La introducción consta de cuatro secciones. En la primera sección, el alumno aborda el campo tratado de suerte que el lector entienda ese campo y más aún los conceptos desglosados en las fichas. Este ejercicio pedagógico es muy importante para el traductor. Pues si es capaz de explicar sencillamente el microcampo, significa que lo ha asimilado y entendido bien. El alumno tiene que redactar esa introducción técnica en alemán o en francés o en inglés.

En la segunda sección, el alumno expone cómo ha delimitado el campo tratado. Para ello, presenta un árbol nocional en el que sitúa su microcampo dentro de un campo más general y sus diferentes ramificaciones. Saber situar un campo en función de otros es saber, a la postre, realizar una búsqueda documental. La tercera sección está dedicada a las dificultades terminológicas relacionadas con la traducción; cómo han de traducirse algunos términos, problemas de traducción que presentan otros, etc. La cuarta sección enumera los sitios webs más interesantes para el traductor que tenga que traducir de la lengua extranjera al español un documento técnico sobre el campo tratado.

La ficha terminológica consta de 13 campos:

NOCIÓN	
--------	--

TÉRMINO	Abridor	
AUTOR	EJC	
FECHA	10/08/92	
EURODICAUTOM	Insurance	
CDU	368.9	
LENGUA	ES	
GRAMÁTICA	m.	
DEFINICIÓN	Asegurador que inicia una operación de coaseguro y la dirige en nombre de los demás coaseguradores.	
CONTEXTO	La ausencia de responsabilidad solidaria por parte de los aseguradores vinculados por un pacto de coaseguro no está en contradicción con el nombramiento de uno de ellos como "delegado" (" abridor ", "cabecera", "leader" o "representante") de los demás. ¹	
SINÓNIMO	abridora ² entidad abridora ³ asegurador delegado, delegado, representante, cabecera ¹ sociedad abridora, compañía abridora ⁴	
CONTEXTO		
NOTA		
NORMA		
FUENTES	1	[MOTO : 434]
	2	[LE90]
	3	[CAST]
	4	[CONF]

Noción es el campo numérico.

El campo *término* como su nombre lo indica acoge el término. En el campo *autor* se apuntan las iniciales del autor de la ficha.

El campo *fecha* indica el día en que se aportó la última modificación. En el campo *Eurodicautom*, el alumno apunte el campo que se corresponde con la pestaña *subject* de Eurodicautom.

El campo *CDU* sustituye al código Lench que utilizábamos antes y que ha envejecido. Por ello, utilizamos la Clasificación Decimal Universal que es utilizada por la mayoría de las bibliotecas españolas.

Los campos *lenguas* y *gramática* indican el código de la lengua y el género del término.

En el campo *definición* los alumnos han de crear sus propias definiciones. Para ello, habrán realizado en la clase de terminología unos ejercicios para que se familiaricen con este ejercicio tan difícil.

El campo *contexto* consta de pequeños extractos en los que se encuentra el término definido y que están sacados de documentos auténticos, en el sentido en que no pueden ser traducciones. Es sin lugar a dudas la parte más complicada para unos alumnos que sólo consideran Internet como fuente de información. Es también la parte más difícil dado que, la verdad sea dicha, es difícil encontrar información en español. Y también es difícil porque hay que encontrar un contexto que aclare el sentido del término (aspecto cognitivo) o el movimiento del término en la frase (aspecto lingüístico).

El campo *sinónimo* acoge los eventuales sinónimos.

En el campo *nota*, el traductor aprendiz de terminólogo apuntará aquellos datos e información que pueden interesar al traductor cuando se enfrenta a una traducción sobre el particular. Suele ser información lingüística o de uso del término. Aquí podrá poner el alumno los datos que he expuesto antes sobre terminología de la empresa. Si cogemos el *Lexique des chariots élévateurs* dedicado a las carretillas elevadoras, aprenderemos que la parte superior que protege al conductor se llama en francés “toit de protection”. Si consulto el manual de usuario de una carretilla elevadora de la multinacional Still, un manual en cinco idiomas (alemán, inglés, francés, italiano y español), leeremos que la parte superior se llama “arceau de protection”. Pero, para la norma francesa AFNOR, se trata de “protège-conducteur”. Observamos que el término español propuesto por la norma española es “protección de conductor”. Es exactamente el tipo de información que quiero ver reflejada en este campo de la ficha.

El campo *normas* menciona, cuando existen, las normas ISO, AFNOR, DIN y UNE que recogen vocabulario sobre el campo en cuestión. Las normas son una fuente muy interesante, pero muy caras para el traductor autónomo.

El campo *fuentes* recoge todas las fuentes utilizadas para la realización de la ficha terminológica.

Por último, el alumno defenderá el proyecto ante un tribunal compuesto por el director del proyecto, dos profesores del departamento y un presidente que vela por la ecuanimidad. La defensa consiste en una presentación en la lengua extranjera escogida del proyecto de fin de carrera y en la contestación a las preguntas planteadas por los miembros del tribunal.

5. Nuestra contribución

En nuestra introducción hemos criticado la ausencia de diccionarios y la apatía de los departamentos de traducción en tal asunto. Pero ¿qué hemos hecho nosotros en nuestro departamento?

De momento, el usuario puede consultar tres proyectos terminológicos en nuestro sitio Web (<<http://www.uem.es/web/fil/alumnos/proyectos/index.htm>>):

- glosario francés-español sobre los componentes de las cajas de los relojes de pulsera

Este glosario mereció una reseña en *Hora de Madrid*, el boletín informativo del grupo profesional de relojeros de la Comunidad de Madrid (nº 26 año 2000).

- glosario inglés-español sobre correction of remotely sensed imagery,

- glosario inglés-español sobre las siglas y los acrónimos inglés-español usados en las diferentes misiones de ACNUR.

En 2001, creamos para Crédito y Caución un pequeño diccionario de uso interno en cuatro idiomas (español, francés, inglés, alemán) que recoge los términos de las pólizas de seguro de crédito. El objetivo era crear una herramienta destinada a la persona que tenía que traducir las pólizas a esos idiomas. El diccionario cuenta con 411 términos y, cuando existen, sus fraseologías y sinónimos.

En 2005, estamos trabajando en una base de datos en cuatro idiomas (español, alemán, inglés, francés) que recoge unos 600 términos de fotografía, de cine y de enseñanza multimedia. Es un diccionario que está orientado al profesorado del departamento de Comunicación Audiovisual y que, en ciertas ocasiones, tendrá que impartir su asignatura en otro idioma, al mismo profesorado que tiene que escribir artículos sobre su especialidad en otros idiomas, al alumno español que tiene que leer documentación técnica que primero viene en inglés, en alemán y en francés y al estudiante Erasmus que asiste a las asignaturas de Comunicación Audiovisual.

Por último, el glosario de la alumna Ainara Alfaro sobre hidrología médica fue publicado, en colaboración con una profesora, por el servicio de publicación de nuestra universidad.

A guisa de conclusión, si queremos producir documentos técnicos, a partir de traducciones puesto que es nuestro oficio, es urgente crear herramientas terminológicas para que nos entendamos todos en español, para facilitarle la labor del traductor. Visto la ausencia de política lingüística, es responsabilidad de los departamentos de traducción producir estas herramientas.

Bibliografía

Monografías

BEAUCHESNE, Jacques. *Dictionnaire des cooccurrences*. Montréal : Guérin, 2001.

BERTELS, A. *Le dictionnaire d'apprentissage du français des affaires*. Paris : Didier, 2001.

BONEU, Javier. *Diccionario euléxico para expresarse con estilo y rigor*. Barcelona: Editorial Juventud, 2000.

- BOSQUE, Ignacio. *Redes, diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid: Ediciones SM, 2004.
- BRATOUS, V. *Slovochetania russkovo iasika*. Moscú: Russkie Iasik, 1979.
- BENSON, Morton, BENSON, Evelyn, ILSON, Robert. *The BBI Dictionary of English Word Combinations*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 1997.
- CEBALLOS HERNANDEZ, M.A. *Glosario de hidrología médica*. Madrid: Universidad Europea-CEES, 2001.
- CROTEAU, Clément. *Lexique des chariots élévateurs*. Québec : Les Publications du Québec, 1993.
- GAK, V., LVINE, Y. *Kurs perevoda, frantsusskii iasik*. Moscú: Mehdunarodnie Otnochenia , 1970.
- VECCHI, Dardo de. *Vous avez dit jargon...* Paris : Eyrolles Société, 2002.

Revistas

- DELEMME, Y. ; POCHOLLE, M. ; LASSAU, V. Isocinétisme et football professionnel. Profil musculaire du genou chez 34 joueurs de D1. *Annales de Kinésithérapie*. 1999. 26/6. p. 251-264.
- Ciencia & Vida, el placer de saber*. 1998, nº9, noviembre. Barcelona: Europe Star Publicaciones S.A., 1998. ISSN: 0036-8369.
- Elektor, électronique & micro-informatique*. 2001, nº273, mars. Paris: Segment BV. 2001. ISSN: 0181-7450.
- Elektor, revista internacional de electrónica y ordenadores*. 2001, nº252, mayo. Madrid: Larpress, S.A. ISSN: 0211-397X.
- Hora de Madrid. Boletín Informativo del Grupo Profesional de Relojeros de la Comunidad de Madrid*. Grupo Profesional de Relojeros de la Comunidad de Madrid. 2000, nº26. Madrid.

Internet

- Dafa, [Web en línea]. <<http://www.projetdafa.net>>. [Consulta: 29-9-2005]
- Dicoland, [Web en línea]. <<http://www.dicoland.com>>. [Consulta: 19-9-2005]
- Dictionnaire des collocations [Web en línea]. <<http://www.tonitraduction.net>>. [Consulta : 30-9-2005]
- Exalead [Web en línea]. <<http://beta.exalead.com>>. [Consulta: 29-9-2005]
- Fagan Zinder, search engines, referente, tools, and more [Web en línea]. <<http://www.faganfinder.com>>. [Consulta: 19-9-2005]
- Google Scholar [Web en línea]. <<http://scholar.google.com>>. [Consulta: 29-9-2005]
- Grant & Cutler, [Web en línea]. <<http://www.grantandcutler.com>>. [Consulta: 19-9-2005]
- Ministerio de Educación y Ciencia, [Web en línea]. <<http://www.mec.es>>. [Consulta: 19-9-2005]
- Portail Presse, le site de toute la presse française, [Web en línea]. <<http://www.portail-presse>>. [Consulta : 19-9-2005]
- Scirus – for scientific information, [Web en línea]. <<http://www.scirus.com>>. [Consulta : 29-9-2005].
- Universidad Europea de Madrid. *Proyectos de fin de carrera* [Documento en línea]. <<http://www.uem.es/web/fil/alumnos/proyectos/index.htm>> [Consulta: 29-9-2005]
- Vivisimo, [Web en línea]. <<http://vivisimo.com>>. [Consulta: 29-9-2005]

Manual de usuario

Still GmbH Hamburg. *Elektro-Gabelstapler R50-10*. Company's code D2546. 147809 – 03.92.

Normas

NF H 96-002 – Chariot de manutention automoteurs. Vocabulaire.

UNE 58-408-91 – Carretillas de manutención. Terminologie.